Artículo de José Hernández sobre las ventajas de los empréstitos extranjeros para la economía nacional en 1870

10 de septiembre de 1870

José Hernández

Fuente

Tulio Halperín Donghi, Proyecto y construcción de una nación (1846-1880), en Biblioteca del Pensamiento Argentina, tomo II. Buenos Aires, Emecé, 2007

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

La prensa ha anunciado que el gobierno nacional trata de contratar un empréstito de dos millones de pesos fuertes con el Banco de la Provincia, y aunque se da por terminada esa negociación financiera, no creemos sin embargo fuera de lugar abundar en algunas consideraciones sobre la naturaleza de los empréstitos.

En general, nosotros estamos en contra de los empréstitos que nuestros gobiernos procuran contraer en el interior, y opinamos que son más convenientes, más eficaces, los que se obtienen en las plazas extranjeras. Esta clase de empréstitos extranjeros, está destinada a producir un doble beneficio al país.

No solo se consigue salvar los compromisos que originan el empréstito, sino que ese capital viene a aumentar la masa de valores circulantes, y por consiguiente, la riqueza del país.

Es de esa manera un capital que está destinado a producir una nueva renta al Estado, y por consiguiente, contribuye a la amortización de los intereses del capital introducido.

Aunque las condiciones del empréstito fuesen más onerosas en el extranjero, nuestros gobiernos no debieran trepidar en echar mano de él, porque ofrece una nueva fuente de recursos y de explotación.

Ese capital introducido al país, viene por consecuencia a crear nuevos elementos de producción, a dar ocupación a muchos brazos, imprimir mayor actividad a los negocios mercantiles y financieros de la plaza.

Ese capital representa una deuda, pero representa al mismo tiempo un gran beneficio, porque a la vez que aumenta la riqueza y la materia imponible, facilita y activa el desarrollo del espíritu de empresa, el ardor de las especulaciones, y contribuye poderosamente a cambiar la faz de la situación económica y financiera.

Un capital extranjero que viene a aumentar la riqueza nacional, representa la inmigración laboriosa, los medios de trabajo, y nuevas fuentes productivas, que ensanchan el porvenir económico de la nación. Téngase en cuenta esas ventajas incuestionables, y tómese en consideración después las desventajas y los inconvenientes de los empréstitos interiores.

Es ésa una operación raquílica, que consiste en arrebatar un capital a las necesidades de la industria, del comercio, que lo reclaman para su rápido y creciente desenvolvimiento, para aplicarlo al cumplimiento de las obligaciones oficiales. Si el capital cambiase simplemente de dueño, no sería el resultado tan ruinoso, sin embargo de que ese capital produce mayores beneficios en el giro de las operaciones bancarias, que librado a determinadas especulaciones individuales.

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

Está probada a la evidencia la ventaja que reporta la nación con los empréstitos extranjeros, que son un elemento nuevo de progreso y de actividad.

Esos empréstitos no ofrecen peligro alguno porque, restableciendo en el interior el crédito del gobierno, restablece al mismo tiempo la confianza, que desarrolla las facultades especulativas del comercio.

En el grado de adelanto y de prosperidad que determina la paz, la seguridad, y la confianza, nuestros gobiernos tienen la garantía eficaz de cumplimiento de sus obligaciones.

¿Cómo trepidar pues, entre una operación que llena apenas las necesidades del presupuesto, y la operación que proporciona tan innegables ventajas y tan profucos beneficios?

La una absorbe un capital que está produciendo beneficios incalculables a la circulación financiera, para darle una nueva dirección. La otra atrae un capital, que ingresa a la nación, y viene a constituir un poderoso auxiliar para el desarrollo de las operaciones mercantiles.

Para cancelar el empréstito interior, el gobierno no cuenta con otros medios que el progreso gradual y el paulatino desenvolvimiento de los elementos propios de explotación y de riqueza.

Para satisfacer el empréstito extranjero, el gobierno puede contar seguramente con las mismas ventajas que ofrece el capital que incorpora a la riqueza pública con esta nueva fuente de producción, que es al mismo tiempo la esperanza de otras especulaciones individuales de crédito.

Adoptando la idea que exponemos, nuestros gobiernos cumplen con su verdadera misión, que es contribuir al ensanche del progreso, al aumento de la riqueza, al acrecimiento de las vastas ramificaciones del crédito, palanca poderosa de la industria y del comercio.

Es de desear también que los gobiernos renuncien a las facilidades que proporciona el Banco de la Provincia, siempre pronto a librarlos de su mala situación.

Es éste otro peligro más grande aún, y que no debe pasar desapercibido, porque es preferible que el mal se conozca con tiempo y se conozca bien, para aplicarle el remedio oportuno.

El Banco de la Provincia es un establecimiento colocado, sin duda, en una condición excepcional. Su crédito se ha cimentado de una manera asombrosa, y jamás se ha visto en América el fenómeno de que la emisión fiduciaria de un Banco, sea preferida a la moneda metálica de universal aceptación.

Las fluctuaciones del papel, debidas a las especulaciones de bolsa y a los ardidés de los agiotistas, cesó desde el momento en que el pensamiento feliz de la oficina de cambio, determinó el valor fijo de las notas del Banco.

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

La inmensa circulación de esas notas, los privilegios de que se halla favorecido el Banco, han hecho que esa oficina tenga en depósito algunos millones en metálico, que responden a las necesidades de la conversión, y del giro.

Pero esa situación ventajosa del Banco de la Provincia, esa prosperidad que asombra, y que se debe en mucha parte a las excelentes condiciones de su directorio, no puede autorizar aquellas facilidades de que hablamos, y por las cuales no hacemos un cargo al Banco, sino a los gobiernos que echan mano de ese recurso, que tan admirablemente consulta la comodidad y la urgencia de los compromisos.

Esas facilidades, en una situación especial como la que cruzamos, y agravada por la decadencia de las industrias nacionales que ha disminuido asombrosamente nuestra riqueza, pueden conducir al Banco nuevamente a una posición singular y difícil.

La decadencia de nuestra industria y de nuestro comercio, determina la exportación de los capitales, y si esa situación se prolonga, si los gobiernos cooperan a ese resultado ruinoso, no sería difícil que volviésemos al tiempo de las fluctuaciones de la moneda fiduciaria.

He ahí por qué abogamos contra los empréstitos interiores y preferimos los empréstitos extranjeros, que en una situación irregular como la presente ofrecen triples ventajas al gobierno y a la nación.

Se acepten o no las ideas que apuntamos rápidamente, hemos cumplido nuestro deber al presentarlas al público.